

¿Es la LOGSE la causa del fracaso escolar?

Manuel Martínez Martínez
Coordinador del proyecto

de investigación e innovación educativa “El fracaso escolar en la ESO. Instrumentos y recursos para la intervención educativa”

La aplicación de la LOGSE y la extensión de la enseñanza obligatoria a los 16 años ha supuesto un profundo cambio en el funcionamiento del sistema educativo. Si a estas novedades se suman los cambios operados en la familia y en las formas de vida de los niños y adolescentes, habrá que concluir en la necesidad de revisar el papel de la escuela, que ahora tendrá que incidir más en los aspectos educativos que en los instructivos si quiere responder a las demandas sociales

Coincidiendo con el fin del milenio, la ministra de Educación daba a conocer el contenido del primer paquete de medidas (aumento de la carga lectiva en Matemáticas y Lengua en detrimento de la Educación Musical y la Educación Plástica y reforma de los contenidos de la Historia en la ESO, así como aumento de las horas de Filosofía) tendentes a modificar las enseñanzas medias.

A esta iniciativa hay que sumar el anuncio de la posible implantación en el segundo ciclo de la ESO de tres itinerarios distintos, conducentes a Bachillerato, Formación Profesional específica o la finalización de la enseñanza reglada. Dicho proyecto que se enmarca en un ambicioso plan de reforma de la LOGSE, al que no es ajeno una futura pretensión de la rebaja de la edad de escolarización obligatoria y la practica de un sistema de agrupamiento de alumnos en función de sus calificaciones escolares.

Los autores de la drástica reforma de una ley, que no ha estado exenta de críticas desde su alumbramiento, se basan en la necesidad de hacer frente al llamado fracaso escolar (por otra parte real, aunque inferior al que se daba con la Ley General del 70), entendido éste como el abandono de la escolarización obligatoria sin haber alcanzado los objetivos mínimos contemplados en ésta, sin antes analizar en profundidad las causas de ese fracaso y menos aún disponer de los medios precisos para corregirlo.

Además, justifican esa reforma en lo que constituye una demanda real de una parte del profesorado, encabezada por aquellos que, a pesar de que nunca aplicaron las directrices de la reforma, ya que desde siempre se opusieron a ella -unas veces por cuestiones ideológicas, otras porque les obliga a atender no sólo a los alumnos más motivados y capaces sino a una población muy diversa, ante la que se sienten huérfanos de recursos e instrumentos para las nuevas demandas de intervención educativa, entre otras cosas porque la propia Administración nunca los puso a su alcance-, no dudan en arremeter una y otra vez contra la LOGSE culpabilizándola de todos males de la escuela. Son aquellos que preconizan la necesidad de agrupar a los alumnos según sus anteriores calificaciones en clases distintas.

El clamor contra la LOGSE como responsable de la actual situación de las aulas, tanto por parte de la actual Administración como por buena parte del profesorado, singularmente de enseñanzas medias, yerra en las causas y en las soluciones, en unos casos

interesadamente, en otros, sencillamente, por falta de un análisis riguroso de los cambios sociales que se han producido en los últimos años, coincidentes con la implantación de la reforma educativa. Y esto por varias razones, sobre las que apunto alguna reflexión:

En primer lugar por lo que ha sido, paradójicamente, uno de los principales logros de la LOGSE, la ampliación de la edad de escolarización obligatoria de los 14 a los 16 años. Así, el objetivo de lograr una mayor base formativa en lo personal y en la adquisición de una formación cultural básica para el tránsito a la vida adulta, que constituye un claro avance respecto a etapas anteriores, ha supuesto un problema en las aulas, al posibilitar que alumnos y alumnas que en edades más tempranas abandonaban el sistema educativo estén obligatoriamente escolarizados.

Actualmente a los institutos no llega el alumnado "seleccionado", por lo que ante una mayor diversidad es preciso un esfuerzo metodológico y didáctico por parte del profesorado que ha de atender a un alumnado diverso y poco motivado. Un profesorado por otra parte dotado con una excelente preparación academicista y científica en sus estudios, pero mermado en formación pedagógica, que en general nunca recibió una formación adecuada para acceder al puesto de trabajo, y al que tampoco se incentiva ni se forma desde la Administración.

Además, los recursos que la Administración debe dedicar para atender a esa diversidad nunca han existido en la práctica, entre otras cosas porque desde el Gobierno siempre hubo una negativa expresa a aprobar una Ley de Financiación del Sistema Educativo, que dispusiera los recursos económicos necesarios para hacer frente con éxito a la nueva situación.

Por otra parte, los cambios introducidos por la LOGSE, como la sustitución de una concepción academicista por otra educativa; adecuación de los objetivos al contexto en el que está enclavado el centro y a las características de los alumnos; y cambio en los elementos de evaluación, que ya no son exclusivamente conocimientos, sino conceptos, procedimientos y actitudes, implica la necesidad de un profundo cambio en el profesorado. Así un problema con el que se enfrenta éste es que debe multiplicar sus actuaciones, ya que hoy no se trata sólo de transmitir conocimientos, sino también de impulsar valores, comportamientos y actitudes muchas veces contra corriente, y en definitiva de desempeñar una función más educadora, careciendo en muchos casos de la metodología, los recursos y los instrumentos precisos para desarrollarla.

En segundo término, porque durante la última década la sociedad, merced a los avances económicos y tecnológicos producidos, ha experimentado un rápido, y en ocasiones traumático, cambio que han supuesto la sustitución de unos valores, comportamientos y actitudes hasta hace poco incuestionables, por otros. Así el motivo por el que décadas atrás se estudiaba -mejora de la condición y estatus social y prestigio del "saber"-, ha sido aparcado, cuando no denostado y sustituido por la consecución rápida y fácil de dinero, en estos tiempos principal elemento de prestigio social. Los alumnos y alumnas de ahora, especialmente los adolescentes, han perdido el motivo "externo" que antes inducía al estudio. Además, cualquier compensación o premio por el esfuerzo, es obtenido de antemano, impidiendo lo que se ha venido en denominar "el aplazamiento del beneficio", condición indispensable para el estudio, ya que los resultados no se obtienen sino a largo plazo.

En tercer lugar, por una parte, el cambio experimentado en el papel educativo de la familia como consecuencia del acceso de la mujer al trabajo y el aumento del horario laboral de los padres que, a causa de la precariedad laboral, han de dedicar más tiempo al trabajo para no perder el ritmo de consumo que le oferta esta sociedad, y por otra, la ruptura del modelo tradicional de familia, en la que convivían abuelos, padres, nietos y a veces tíos y en la que

todos se ocupaban de la educación de los niños y jóvenes, que ha dado paso a un modelo exclusivo paterno-materno-filial en el que se carece de tiempo para atender a la educación de los hijos, y que ha supuesto la delegación de la tarea educativa a la escuela.

La realidad es que, en los tiempos en que vivimos, por causas externas a la escuela, los jóvenes carecen en muchos casos de los factores fundamentales que interactúan de manera dinámica en el estudio: la motivación (energía que nos impele a la acción), la autoestima (entendida como confianza en uno mismo) y el autocontrol (no dejarse llevar por las acciones que producen satisfacción inmediata), a lo que habría que añadir la ausencia de una conducta socialmente habilidosa, entendida ésta como un conjunto de conductas emitidas por una persona en un contexto interpersonal que expresa sus sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás.

Desde luego plantear que la escuela por sí sola pueda responder a una tarea tan compleja como la que le exige la sociedad actual, asumiendo ese papel educativo integral de los jóvenes, casi siempre en contradicción con los valores imperantes y con los escasos recursos de que dispone, sería ilusorio, como lo sería plantear que la actual legislación, con los recursos y medios que dispone la administración es suficiente.

Pero es una falacia culpabilizar de todos los males a una ley que nunca ha llegado a ponerse en práctica en toda su dimensión por falta de recursos y por el propio rechazo de una parte del profesorado; además, apostar por la exclusión porque no somos capaces de atender a la diversidad es un planteamiento que nos retrotrae en el tiempo.

Hoy, más que nunca, es necesario defender un claro empuje al actual sistema educativo, especialmente en la etapa obligatoria, profundizando más en el papel educativo más que en el instructivo que ha de asumir la escuela en esta sociedad, tomando para sí la tarea de paliar las carencias que la misma produce, exigiendo desde la comunidad educativa los medios necesarios para ello a la Administración, propiciando una mayor participación de las familias en el proceso educativo, impulsando la actualización metodológica y didáctica del profesorado y propiciando en el alumnado los factores antes reseñados que interactúan de manera dinámica en el estudio.

Lo contrario, que al parecer es la dirección en la que el viento sopla en estos tiempos, no conducirá más que a una "americanización" del sistema, con centros "mastodónticos", donde no será posible consensuar un proyecto educativo, pieza angular para que puedan llevarse a cabo los objetivos que se proponen, lo que ahondará el fracaso escolar, además de devaluar y convertir en un infierno la práctica docente; todo ello unido a la consumación de una doble escuela, aquella a la que irían los "listos" (privada y determinadas escuelas regidas directamente por la administración) y aquella otra a la que quedarían relegados los "condenados al fracaso", ésta última pública, ya que la iniciativa privada nunca entrará en este sector.